

mucho más crítica que en su primitiva redacción, lo cual nos parece de suma importancia para libros de esta naturaleza.

La parte más ampliada es la tercera, la última del libro: "Época contemporánea" (que ocupa, ahora, todo el segundo volumen). Con ello, ha conseguido Anderson Imbert convertir lo que era un simple "apéndice" del estudio original, en parte fundamental de la obra. Nadie tan al tanto como él de lo que se produce cada día en el mundo literario de Hispanoamérica. Nadie tan autorizado para juzgarlo con exactitud y sin apasionamientos. Pero quizá este colosal desarrollo de la tercera parte haya debilitado un tanto la equilibrada proporción del conjunto. Ciertamente que también el capítulo dedicado a la literatura colonial ha crecido notablemente, pero no en la medida de este último. No faltarán personas que consideren desproporcionado el espacio que se dedica a escritores vivos frente al reservado a más importantes escritores de la etapa virreinal. Sin embargo, no es razonable exigir una equidad cuantitativa rigurosa que satisfaga a todas las preferencias personales por igual; como Anderson advierte, hay figuras de primera magnitud cuya obra se presta a la síntesis, a ser definida y valorada brevemente, en tanto que otras, menos importantes, exigen, por muy diversas razones, un tratamiento más extenso materialmente.

En resumen, la obra, sin disminución de ninguna de sus virtudes iniciales, ha mejorado considerablemente, ha ensanchado sus límites con generosidad y ha ganado en profundidad crítica. Por todo ello, puede vaticinarse que durante muchos años seguirá siendo el manual clásico para el estudio de la literatura hispanoamericana, indispensable no sólo para los estudiantes, sino también para los profesores y aun los especialistas.

P. ONTAÑÓN DE LOPE

El Colegio de México

RAMÓN XIRAU, *Poesía hispanoamericana y española. Ensayos*. Imprenta Universitaria, México, 1961; 167 pp.

En este libro editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, entrega juntos Ramón Xirau trece ensayos sobre poesía de Hispanoamérica y España cuyos temas se reparten con equidad entre una y otra. Los diez primeros aparecieron antes, en revistas literarias de nuestro país y de Puerto Rico; los tres últimos—dos de ellos, de los más breves— se imprimen por primera vez en este libro.

En la inicial de las notas que siguen a los mismos, el autor sugiere que podrían dividirse en tres grupos: el de "los más objetivos, donde se interpreta la obra mediante constantes referencias a los textos"; el de "los de orden interpretativo más libre, definitivamente en mayoría" y el de "los que parte de un impulso más bien emotivo".

Al primer grupo corresponden los titulados "Juan Maragall: idea de la poesía" y "La relación metal-muerte en los poemas de García Lorca", de los cuales aquél había permanecido inédito hasta ahora.

Dentro del segundo se hallan "Poesía y pueblo", "Manuel José Othón (apunte conmemorativo)", "Intención de Alfonso Reyes", "La nueva estación de Octavio Paz", "Teoría y práctica del creacionismo", "Borges o el elogio de la sensibilidad", "Raimundo Lida en sus *Letras hispánicas*" y "La zapatera prodigiosa".

Quedan situados en el grupo final aquellos que llevan por título: "Literatura catalana. Una cronología", "Bartomeu Roselló-Pòrcel (homenaje)" y "Homenaje a Juan José Domenchina"; estos dos, inéditos hasta el presente.

Advierte Xirau, en la segunda nota, que "algunos de los ensayos de este libro podrían llamarse de *segundo grado*". Son los que "se refieren a la obra de escritores, quienes, a su vez, se refieren a la poesía". Entre aquéllos se contarían los ensayos que tratan de Huidobro, Juan Maragall y Raimundo Lida. Convendría a los demás ensayos la clasificación en el *primer grado*, pues "se refieren directamente a los poetas".

Por último, afirma que "ninguno de ellos incurre en la Ciencia Literaria —ciencia siempre de tercer grado que se ocupa de la posibilidad de escribir acerca de la literatura—", en la cual distingue las ramas inglesa y norteamericana, diferentes de aquella que "practican los alemanes". Cuando alude aquí a la rama positivista inglesa —la de A. I. Richards o Empson— y a la estadounidense —de Tate o Morris— opina que ésta "padece de una enfermedad incurable: el deseo de ser una ciencia, como son ciencias la física o la biología, con la idea constante de que ese tipo de ciencia es imposible". En cuanto a la practicada por los germanos, "puede decirse que escapa al escepticismo solamente gracias a una apariencia lingüística abstracta que no llega a referirse casi nunca a ningún objeto real".

Ramón Xirau ha preferido, según afirma, "la experiencia personal, directa y subjetiva del poema, a la apariencia científica engañadora". Esta voluntad del escritor se comprueba, sobre todo, en los ensayos que pertenecen al grupo más abundante.

Lleva el libro una advertencia en cuyas líneas iniciales dice el autor: "Los ensayos que reúno en este libro tienen en común su referencia a la poesía hispánica. Más allá de la comunidad lingüística e histórica —solamente histórica en el caso de los poetas catalanes— creo encontrar una unidad latente en todas estas páginas."

La cita de unas palabras de Urban que vienen a continuación, expresa claramente, según Xirau, la idea a la cual responde la unidad antes mencionada: "La poesía, en cuanto poesía, siempre habla de *almas* aun cuando, paradójicamente... el poeta niegue su existencia". Por su parte, el autor de estos ensayos asienta después: "La poesía nació religiosa. Contra Kierkegaard hago la hipótesis de que sigue siéndolo a pesar, muchas veces, de los poetas mismos."

No es ésta la única afirmación contenida en el libro de Xirau por la que deja percibir preocupaciones de carácter filosófico, las cuales antepone con frecuencia al interés puramente literario que en él puedan despertar sus lecturas. El ensayista, en cuya formación influyó sin duda el definido carácter paterno, sigue adicto a aquellos estudios que permiten comprobar que en él continúan vivas aquellas preocupaciones que él heredó, como un legado del cual se ufana. Por eso, aunque en el indispensable acopio de notas se proponga ir exclusivamente por caminos de los que llevan a la erudición, a menudo se le ve complacido al dar con hallazgos de otro género, los cuales justifican al descubridor que un espíritu filosófico estimula en sus pesquisas.

Según el orden que, dentro del libro *Poesía hispanoamericana y española*, prefirió dar a sus ensayos, se comprende que quiso pasar de lo nuestro a lo hispano, a través de los tres estudios sobre algunos aspectos de la poesía hispanoamericana.

Los cuatro primeros le conducen del pasado al presente, por el cauce de nuestra poesía; los seis últimos le permiten hacer un recorrido, de lo pretérito a lo actual, por los campos de la poesía catalana y castellana. Entre unos y otros, quedan los ensayos sobre influjos franceses en el creacionismo de Vicente Huidobro; sobre la sensibilidad poética de Jorge Luis Borges, y sobre la perspicacia de Raimundo Lida como crítico de la literatura española y de su poesía especialmente.

Algunas de estas páginas fueron, para nosotros, conocidas desde las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, años antes de que apareciesen en revistas literarias o de que fueran leídas por su autor en actos de homenaje. De las últimas, aquellas en que sigue la final trayectoria de las ideas de Maragall acerca

del sentido de la poesía, y en las que se le distingue, por razones de afinidad sin duda, más enterado de lo catalán que de lo extremeño, pues cambia el primer apellido de Gabriel y Galán —a menos que se trate de un error tipográfico inadvertido. En ellas se ve cómo el poeta, fiel al *Werther*, establece el concepto de pureza, después de percibir el de poesía, y recibe un influjo que será para él definitivo: el de Novalis, al realizar la traducción de *Enrique de Ofterdingen*.

Los homenajes a Roselló-Pòrcel y a Domenchina —que, con el estudio sobre Maragall, constituyen las únicas páginas inéditas hasta ahora— responden al propósito de recordar sucintamente a esos dos poetas, en actitudes definitivas: la ironía, la angustia, ante la ausencia irremediable.

FRANCISCO MONTERDE

Facultad de Filosofía y Letras

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ, *Notas en torno al modernismo*. México, UNAM, 1958; 117 pp. (*Ediciones Filosofía y Letras*, 27).

Se reúnen en este tomito cuatro ensayos breves, escritos en distintas ocasiones, todos los cuales tienden a “puntualizar ciertos aspectos de aquel movimiento [el modernismo] y a dilucidar las relaciones de causalidad que con él enlazan a Martí” (p. 6). Volumen, pues, misceláneo en cierto modo, pero enteramente uniforme y bien trabado.

El título del primero de estos cuatro ensayos podría hacerse extensivo a todo el libro: “Defensa y razón del modernismo.” El autor, autoridad indiscutible en este movimiento estético que caracteriza a las letras hispanoamericanas, rectifica algunas de las afirmaciones más generalizadas que giran en torno a la poesía modernista. Muestra cuán grande es la injusticia que se comete al juzgar la actividad modernista desde fuera de su propia época, de su circunstancia histórica, y al reprochársele que no se haya hecho eco de preocupaciones políticas o sociales vigentes hoy, pero insospechadas a fines del XIX. Por otro lado —nos dice— es necesario reducir el tan cacareado afrancesamiento de la escuela a su debida proporción; hay que tener en cuenta, ante todo, que la influencia francesa no responde a “mero afán novelero” ni a falta de originalidad, sino que es consecuencia lógica de la extraordinaria capacidad creadora de los escritores franceses de aquel medio siglo; además es preciso considerar que muchos de los más significados modernistas